

Ecós de su bondad

Hace unos días, estaba lleno de un gran entusiasmo y regocijo, no faltaba mucho para las vacaciones decembrinas, mientras tanto, cursaba el último día de mi escuela antes de que llegaran las vacaciones. En el rincón de mi salón de clase, junto a una ventana que siempre deslumbraba el suelo, permanecíamos mi queridísimo amigo Donovan y yo, Jaime, charlando cómodamente acerca de nuestras próximas actividades a realizar en estas vacaciones. Debía admitirlo, lo extrañaría en el transcurso de las semanas, principalmente por no poderle ver en estas importantes fechas. Donovan se marcharía a otro pueblo un poco distante de aquí a pasar navidad con sus familiares.

Después de una conmovedora plática, llegó la hora de despedirnos, no fue sencillo, pero tenía la sensación de que todo estaría bien para ambos. Donovan se retiró tras sonar el último timbrado del año, el gritó: *“¡Hasta la vista Jaime, espero que en este tiempo que no pasaré contigo, mejores para bien!”*, dicha frase me hizo recordar que a él le encantaría que tuviese interés por ayudar al prójimo, pues él solía ser muy bondadoso con la gente. Ahora mismo que lo pienso, fui algo indiferente a su causa y realmente me gustaría que él al regresar de allá, se enterará de que seguí con su lista de buenas acciones a realizar que me había mostrado.

Tomé la iniciativa de realizar las actividades, al estar de regreso a casa, me topé con una amable señora que requería ayuda para cortar unos jugosos frutos, era mi momento de actuar, amablemente corté los frutos, hasta me cayó uno en la cara, después solo me agradeció y se fue, me sentí satisfecho y esa gentil sonrisa solo me motivó a seguir emprendiendo buenas acciones. Me desvié un poco de mi camino habitual a casa para seguir buscando personas.

Me hallé de frente a un señor que llevaba prisa y había perdido su llaves del automóvil en una coladera en la calle, mi brazo cabía perfectamente por esas rejillas y voluntariamente me ofrecí a ayudarlo, olía horrible aquella coladera, sin embargo no lo pensé con tal de ayudarlo, logré recuperar las llaves después de algunos intentos.

Gentilmente el señor me dio las gracias con una sonrisa en su rostro y me marché satisfecho nuevamente. Ya era tarde, debía regresar a mi hogar, estaba hambriento y fui a la tienda a comprar unas deliciosas galletas. Apunto de abrirlas, me percaté de un

señor mayor que vagaba por ahí pidiendo algún aporte económico, me detuve frente a él y sin pensarlo le regalé mis galletas y le dije:

“Entiendo que no es mucho, pero usted lo necesita más que yo, disfrútelas”, el señor con una creciente sonrisa, las aceptó y me dijo: *“Tranquilo muchacho, no se trata de qué tanto me puedas ofrecer, sino de que lo hagas con el corazón, personas como tú solo le alegran los momentos a otro y me hacen pensar que existen verdaderos seres humanos entre nosotros”,* me dio tanta pena que le di un abrazo y prometí venir a apoyarlo cuando pudiera.

Llegué a mi casa, estuve reflexionando de mis buenas acciones, Donovan tenía razón, es más satisfactorio dar que recibir, no dude que ahora estando de vacaciones, ocuparía mi tiempo para seguir con esta lista, para que cuando llegue mi amigo, sepa que hice todo esto por mi propia iniciativa gracias a él, le contaré que su palabra es muy valiosa y sus ecos de bondad me impulsaron a obrar por los demás.

Fin.

Ryan Fox